

BOLETIN EXTRAORDINARIO

DE LA PROVINCIA DE ALMERIA

del Viernes 9 de Marzo de 1838.

ARTICULO DE OFICIO.

GOBIERNO POLITICO DE LA MISMA.

En las Gacetas extraordinarias de 21 y 25 de Febrero se insertan las partes siguientes.

Comandancia general de la provincia de Toledo.—
Escribo. Sr.: desde la villa de Ajofín con fecha de noche á las doce de ella tove el honor de decir á V. E. que en aquel momento marchaba con la columna de mi mando, sin embargo de hallarse la tropa muy estropeada con las fatigas de la tarde con el objeto de intentar una sorpresa contra la facción de Jara la de la Mancha y Estremadura que en número de 800 caballos y dos mil infantes debia pernociar según avisos en la villa de Yébenes, y este ataque le creíá mas necesario, porque me decia de oficio el Alcalde de Orga que el comandante de Basilio habia pedido desde Yébenes cuatro mil raciones para la tropa de aquel cabeçalla que se hallaba en Urga á cuatro leguas de distancia. Esta operacion, aunque arriesgada, era la única que pudiera con su hora exito restablecer la fuerza moral enteramente perdida en esta provincia, y al mismo tiempo presentaba á mi vista un grave compromiso si yo no hubiese salido victorioso de ella; ó la salvacion de la provincia si fuese afortunada. Resolvi desde luego llevar sobre mí la responsabilidad y atacar la facción á todo trance. Mis disposiciones han sido ejecutadas con bizarría por los oficiales y soldados que tengo el honor de mandar: el enemigo ha sido atacado y derrotado en un punto de difícil acceso, y por una fuerza que el aparentaba despreciar. Con mucha satisfacción y orgullo elevó al superior conocimiento de V. E. los detalles y el resultado de este feliz suceso. Dibandí mi columna compuesta de seiscientos infantes y doscientos veinte caballos, en tres secciones, la primera al mando del capitán graduado de teniente coronel del regimiento infantería de la Reina, segundo de línea, don Francisco Javier Perutana, y dirigida por el jefe de la plana mayor el comandante don Francisco Ruiz, tenía á su cargo el apoderarse antes de amanecer del puerto de la Sierra de Yébenes: la caballería, al mando del comandante del segundo ligero don Mariano Sanz, debia apoyar su movimiento, y yo con sesenta granaderos y dos compañías de fusileros de la Reina, segundo de línea, debia situarme sobre la escarpada Sierra que domina á Yébenes. Al romper al día todas las fuerzas llegaron á los puntos señalados, casi sin ser sentidos del enemigo. Cargamos simultáneamente sobre el pueblo al mismo tiempo que el enemigo salía de él, y formaba su caballería en el flanco, apoyada por la infantería, confiado sin duda en la exaltación de la inmediata Sierra: para, no se figuraba que estaba tomada de antemano por nuestra tropa. Fueron inmediatamente atacados por la infantería, y cargados del modo mas bizarro por la caballería al mando del valiente comandante Sanz, y del mismo tiempo de primer ligero don Antonio de Lara, ce-

dieron el campo, y fueron perseguidos tres leguas por nuestra caballería, hasta que sus restos se refugiaron en la sierra de la boca de S. Marcos, y cansados nuestros valientes despues de veinte y cuatro horas de incessantes fatigas y de acuchillar al enemigo, volvieron para cuidar á los heridos, recoger los prisioneros y los despojos de la victoria. V. E. juzgará imparcialmente de esta feliz jornada por los detalles oficiales que le remito: 130 cadáveres facciosos tendidos en el campo, contados entre ellos un coronel y algunos oficiales; los heridos en nuestro poder ascienden á 509, de estos 9 oficiales, y ademas 40 gefes y oficiales con 1300 prisioneros. Hemos cogido 502 buenos fusiles, 4 bayonetas, 40 lanzas, 50 sables, 9 cajas de guerra, clarines y 2 cargas de municiones, muchas capas, cucardas y bonas, 6 cargas de paño, el rebano de gaceta de lanar y 305 malos caballos, algunas mulas, y el campo ha quedado cubierto de otros despojos que no se han recogido. Me ha cabido la satisfacción de libertar muchos moros que en estos dias habian sacado de los pueblos á la fuerza, y los músicos de Polán, con sus instrumentos, que se habia llevado Jara para entusiasmar en gente. Apesar del vivo, pero mal dirigido fuego del enemigo, hemos tenido la singular suerte de que no haya habido ni una herida. Si el Gobierno de Su Magestad cree que la columna que tengo el honor de mandar es digna de alguna recompensa por haber salvado la existencia política de esta provincia, habiendo triunfado completamente de las facciones que las debataban, y capturado toda su infantería, me aventuraria á suplicar á V. E. se dignase impetrar de la soberana bondad de la augusta Reina Gobernadora los premios que su Real magnificencia les conceptuó dignos á los gefes oficiales y clase de tropa que á mis órdenes han participado de esta gloriosa jornada.

Todos ellos han cumplido con su deber, y tengo el honor de remitir á V. E. una lista nominal con expresion de los cuerpos á que pertenecen, pero debo hacer una mención particular de los que han tenido la fortuna de hallarse en posicion mas ventajosa para distinguirse. El jefe de la plana mayor comandante don Francisco Ruiz, inteligente y bravo en todas ocasiones, no tan solamente me auxilió con sus consejos, sino que despues de haber dirigido el ataque por el flanco en que se hallaba, cargó con la caballería.

El comandante don Mariano Sanz dirigió y cargó con su caballería de un modo que honra la distinguida arma á que pertenece. El teniente del primero ligero de caballería don Antonio del Ara que voluntariamente se me ofreció cuando aver los enemigos se presentaron al frente de Toledo, cargó á la cabeza del escuadron provisional, formado de partidas sueltas, de cuilencia, en gran parte la accion por su arrojado personal. El alférez del tercero ligero don Guernando Garcia Seguria, y los tenientes D. Francisco Fernandez, D. Mateo Cabello, y el alférez D. Salvador Zurroño, todos del escuadron ligero de Madrid, D. Francisco Durán y D. Pedro Villa, teniente y alférez de